

ETIMOLOGIA POPULAR Y ONOMASTICA

Kurt Baldinger

Universität Heidelberg

Es difícil de creer, pero no existe —o mejor no existía hasta hoy— ni un solo trabajo sobre el tema, sobre este tema: etimología y onomástica. Al menos, a pesar de haber buscado con mucha paciencia, no encontré ninguno, y agradecería cualquier indicación al respecto. Sí se han publicado muchos trabajos sobre *etimología popular* desde que Förstemann, en 1852, con su artículo *Über deutsche Volksetymologie*¹, introdujo el término en la bibliografía científica. Y existe toda una biblioteca con títulos onomásticos. Pero no se ha tematizado la relación entre los dos campos de investigación. No hay más que indicaciones sueltas, aisladas —aunque bastante frecuentes— en trabajos de ambas orientaciones.

-
1. Ernst Förstemann, *Über deutsche Volksetymologie*, en *Zeitschrift für vergleichende Sprachwissenschaft*, 1, 1851, 1–25. Véanse además, e. o., K. G. Andresen, *Über deutsche Volksetymologie*,¹ 1876,⁷ 1919.— O. Weise, *Zur Charakteristik der Volksetymologie*, *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft* 12, 1880, 203–223; O. Weise, *Volksetymologie Studien*, *Beiträge zur Kunde der indogermanischen Sprachen* V (1880), 68–94; XII (1886), 154–160.— A. S. Palmer, *Folk-Etymology*, London 1882.— A. Posgatscher, *Zur französischen Volksetymologie*, *Romanische Forschungen* 3, 1887.— O. Roll, *Über den Einfluss der Volksetymologie auf die Entwicklung der neufranzösischen Schriftsprache*, Tesis Kiel 1888.— O. Keller, *Lateinische Volksetymologie und Verwandtes*, Leipzig 1891.— G. Esser, *Volksetymologie und Volkskunde*, en *Zeitschrift für rheinische und westfälische Volkskunde* 3, 1906, 78–79.— J. Gilliéron, *Les étymologies des étymologistes et celles du peuple*, Paris 1922.— W. von Wartburg, *Zur Frage der Volksetymologie*, Homenaje ofrecido a R. Menéndez Pidal, Madrid 1925, I, 17–27.— K. Rohling, *Englische Volksetymologie*, Tesis Köln 1932.— A. Dauzat, *Volksetymologische Plaudereien*, en *Muttersprache* 1951, 272–277.— J. Vendryès, *Pour une étymologie statique*, *Bull. de la Soc. de Linguistique de Paris* 49, 1953, 1–19.— John Orr, *L'étymologie populaire*, *RLiR* 18, 1954, 129–142.— H. F. Leukowa, *Die sogenannte Volksetymologie*, en *Muttersprache* 69, 1959, 137–141.— V. Pisani, *Über Volksetymologie*, *Studii si cercetari lingvistice* 11, 1960, 633–643.— O. Ducháček, *L'attraction lexicale*, *Philologica Pragensia*, VII, 1964, 65–76.— K. Baldinger, *Zum Einfluss der Sprache auf die Vorstellungen des Menschen (Volksetymologie und semantische Parallelverschiebung)*, *Sitzungsberichte der Heidelberger Akademie der Wissenschaften, phil.-hist. Klasse*, 1973, 2. Abh., Heidelberg 1973, 56 S. [= Baldinger 1973]; una versión francesa de este trabajo fue publicada en la *RLiR* 37, 1973, 241–273.

No voy a discutir aquí el problema de la terminología. Ya sé que el término *etimología popular* resulta problemático y que se han propuesto cantidades de otros términos: *etimología asociativa* (Orr), *etimología estática* (Vendryès), *etimología secundaria* (Gilliéron), *etimología espiritual* (geistig) o *metafísica* (Gamillscheg/Spitzer), *etimología sincrónica* (Deutschmann), *paretimología* (Pisani), *analogía léxica* (Runes), *atracción léxica* (Ducháček 1964), *atracción paronímica* (Dauzat), *atracción homonímica* (Dauzat), *asimilación léxica formal y significativa* (Wundt), *motivación secundaria* (Baumann)². Pero se trata siempre del mismo fenómeno: la etimología popular se desarrolla dentro del margen de las tensiones entra la arbitrariedad del signo lingüístico (constatada por Saussure) y el deseo latente de motivación (v. Baldinger 1973, 18). La etimología científica, basándose en todo un mecanismo de leyes fonéticas y de deducciones semánticas, trata de descubrir la verdad histórica con la mayor objetividad posible. La etimología popular, en cambio, establece una motivación etimológica espontánea, subjetiva. No necesita ningún aparato científico. Procede por relación etimológica sincrónica. Coseriu habla de ‘conocimiento’ o ‘saber’ ‘originario’ frente al ‘científico’ (*Teoría* 207, *Sincronía* 14 n. 36). Stempel es quien mejor ha analizado esta oposición. Su trabajo incluido en el Homenaje a Harri Meier en 1971³ es una de las pocas contribuciones teóricas y metodológicas al tema. Saussure (según el *Curso* ed. de 1916) consideraba aún la ‘etimología asociativa’ como un ‘fenómeno patológico’⁴, y John Orr constató todavía en 1954: “L’*étymologie populaire* a été longtemps considérée comme une sorte d’*aberration linguistique*, quelque chose d’*exceptionnel*, aboutissant à des *déformations* du langage parfois amusantes, parfois grotesques, toujours plus ou moins *répréhensibles*” (RLiR 18, 129). Orr trató de probar, al contrario, “qu’ elle est tout autre chose, qu’elle représente une tendance constante chez les usagers de la langue et que, loin d’être uniquement une source d’erreurs, plus ou moins divertissantes, elle est une force digne de l’attention sérieuse de tout linguiste pour qui la langue est ce qu’elle est véritablement et essentiellement, une activité humaine” (ib.). Hoy día, esta concepción está, creo yo, generalmente aceptada. Stempel, en su artículo ya

-
2. Véanse las indicaciones bibliográficas más precisas en Max Pfister, **Einführung in die romanische Etymologie**, Darmstadt (Wissenschaftliche Buchgesellschaft) 1980, págs. 100 sigs.
 3. Wolf-Dieter Stempel, **Perspektiven der Zeichenmotivation**, en *Sprache und Geschichte, Festschrift für Harri Meier zum 65. Geburtstag*, ed. por E. Coseriu y W.-D. Stempel, München (Wilhelm Fink) 1971, 507–526.— Se pueden consultar además Wolfgang Rettig, **Sprachliche Motivation**, *Zeichenrelationen von Lautform und Bedeutung am Beispiel französischer Lexikoneinheiten*, Frankfurt (Lang) 1981 (Tesis modificada de habilitación de Düsseldorf 1977); Pierre Bec, **Formations secondaires et motivations dans quelques noms d’animaux en gascon**, RLiR 24, 1960, 296–351.
 4. Hartwig Kalverkämper, **Textlinguistik der Eigennamen**, Stuttgart (Klett-Cotta) 1978, 84.

citado, lo formula así: “Las motivaciones obtenidas por el hablante en el metanivel lingüístico no son del todo reprobables, sino —tomándolas por lo que son— interpretaciones secundarias subjetivas”⁵. Y Johannes Knobloch llama a la etimología popular un ‘malentendido creativo’⁶.

Ahora bien: ¿cuál es la importancia de la etimología popular para la onomástica? ¿Y cómo funciona? La respuesta es fácil: funciona exactamente de la misma manera, pero resulta tal vez aún más frecuente que en la lengua general. Ya Dauzat —refiriéndose a nombres de lugares— constató que la etimología popular “actúa siempre sobre palabras aisladas que perdieron su significado primitivo, lo que provoca —aunque inconscientemente— la asociación con otros nombres de lugares más conocidos o más frecuentes, o con palabras de la lengua general”⁷. Y como ya sabemos, la onomástica —la toponomástica tanto como los nombres propios— mantiene, por su tendencia conservadora, un caudal muy elevado de palabras ‘muertas’ no motivadas, que se prestan con gran facilidad a motivaciones secundarias. Estas motivaciones secundarias presuponen interferencias de las palabras y sentidos ‘muertos’ con otras palabras todavía usadas en la lengua general y que permiten, en consecuencia, interpretaciones etimológicas secundarias. Ahora bien, el que estudia la evolución del léxico de una lengua con sus miles y miles de familias, sabe muy bien que las interferencias y las interdependencias no son del todo raras, y constituyen más bien la regla que la excepción. Son *La pesadilla de los etimólogos*⁸ —título de un artículo mío publicado hace exactamente veinte años en la *Revista de Filología Española*— ya que la etimología científica está obligada a desenredar, a desenmarañar estas interferencias lo que, a veces, resulta muy difícil e incluso imposible. En este artículo de 1965 escribí:

Esa situación básica explica no sólo las interdependencias, sino también las interferencias mutuas, las contaminaciones, tanto en el nivel de las formas (diría hoy: formas de la expresión) como en el nivel de los contenidos. Un cambio en una de las estructuras puede tener repercusiones en las demás. No se trata, pues, de algunos casos aislados al margen de la lengua, sino de una situación fundamental y las interfe-

-
5. “Die vom Sprachbenutzer metasprachlich erhaltenen Motivationsaussagen sind nun keineswegs zu verwerfen, sondern nimmt man sie für das, was sie sind: sekundäre subjektive Ausdeutungen” (Stempel, obr. cit. pág. 512).
 6. J. Knobloch, *Das schöpferische Missverständnis*, en *Lingua* (Amsterdam) 21, 1968, 237–249.
 7. “Elle [l’étym. pop.] agit toujours sur des mots isolés dont le sens originaire n’est plus compris, et que l’association des idées rattache inconsciemment à d’autres noms de lieux plus connus ou plus répandus, ou à des noms communs” A. Dauzat, *Les noms de lieux*, 1944, 63.
 8. Kurt Baldinger, *La pesadilla de los etimólogos*, RFE 48, 1965 [1966], 95–104 (cit. pág. 104).

rencias entre las familias de palabras hasta no son excepciones, sino más bien la regla, la situación normal y regular. La lengua es, por así decirlo, *jun hospital de choques!* Y el etimólogo no tiene más remedio que vivir con esta pesadilla y conformarse con su destino ⁸.

¿Cómo, p. ej., distinguir, etimológicamente, el fr. *ramasser* “recoger la basura” y *ramasse* s. f. “escoba”? Tenemos que movilizar toda una armada científica de técnicas y métodos para poner el primero sub *ma ssa* “montón” (FEW 61, 448a; cp. *amasser*) y el segundo sub *ra mus* (FEW 10, 43a; la escoba se hace con ramos). Pero si bien el etimólogo científico y serio considera esta situación como un ‘*hospital de choques*’ resulta muy diferente para el ‘etimólogo popular’ (permítanme este neologismo). Para él no es un hospital, sino un *iparaiso de choques!* Estas interferencias le permiten anudar nuevas motivaciones, nuevas explicaciones e interpretaciones. Y su papel es mucho más fácil ya que no necesita pruebas. Su ‘etimología’ es evidente y convence a los otros hablantes sin deducciones fastidiosas y muchas veces hipotéticas. Parece que el deseo —o la necesidad— de buscar motivaciones fuera inherente al genio humano. En el siglo XVI el gramático francés Bovelles explica *bonet* “gorro” como compuesto de *bon est* “bonum est”, a saber como protección de la cabeza contra el catarro, el constipado, el resfriado, la flema⁹. Si no es una verdad etimológica, ¡al menos es una verdad medicinal! En Mons (Bélgica) se escribe *lit* (cama) *de vin* en vez de *lie de vin* (las heces, el sedimento del vino): por estar colocado el vino sobre las heces éstas le sirven de ‘cama’. Wartburg, en el FEW, destruye esta metáfora tan bonita, poniendo *lit* no en el artículo latino *lectus*, sino en el galo *liga* “sedimento” (FEW 5, 314b). ¡Es que Wartburg hizo etimologías científicas y serias! De la misma manera el *pain enchanté* “pan eucarístico”, lit. “pan encantado”, documentado en varios dialectos franceses, no se encuentra en el artículo *incantare* “encantar, hechizar”, sino sub *cantare* (FEW 2,220b), ya que se trata de una deformación de *pain à chanter*, pan tomado cuando se *canta* la misa. Al revés, el pájaro llamado *sansonnet* “estornino, tordo”, derivado del nombre bíblico Sansón (FEW 11, 144a) fue transformado en *chansonnet* ¡a pesar de que el tordo no es un pájaro cantor! Vemos que —en este caso como en muchos otros— la transformación por etimología popular no tiene ningún apoyo en la realidad. Y la locución *tomber/être dans le tabac* (lit. “caer o estar en el tabaco”) “estar en una situación muy difícil” no tiene nada que ver con el tabaco, sino con una familia onomatopéyica *tabb*— con el sentido de “golpe, golpear” (cp. esp. *tabanazo* “bofetada”). La etimología popular se contenta con una motivación metafórica, imaginaria, ficticia:

9. “quia tegere caput adversum catarrhos et pituitas **bonum est**” Charles de Bovelles *sur les langues vulgaires et la variété de la langue française...* (1533), Texte latin... par C. Dumont-Demaizière, Paris 1973, pág. 53 (lt.), 131 (fr.); ZrP 89, 705; a b o n n i s FEW 24, 39a.

¿Quién se ha preguntado por qué la constelación llamada con mucha razón *carro mayor* se llama también *osa mayor* aunque ni siquiera una fantasía exacerbada podría descubrir una semejanza entre una osa y esta constelación? (Se trata, en realidad, de un error de traducción en la Antigüedad)¹⁰. Heinrich Schmid, en un trabajo interesantísimo al cual volveremos más tarde, dice con mucha razón que las interpretaciones y deformaciones no se preocupan de si la etimología popular tiene sentido o no¹¹: “En el país fabuloso de los puentes de los asnos... la semántica regular está licenciada”¹². La locución *amis comme cochons* “amigos como cerdos” no se encuentra en el artículo *koš*. (onom., FEW 2, 1254b), ni tampoco (infelizmente) en el de *socius* (FEW 12, 21b), donde se hallan las formas *sochon*, *chochon* “compagnon” que explican la locución, sino sólo en el artículo más reciente *amicus* (FEW 24, 446a n. 7), siguiendo una explicación históricamente correcta. Claro está, muchas veces no faltan las motivaciones directas o indirectas, lingüísticas o de otro tipo. En el caso de *merdecine* para *médecine* “medicina”, atestiguado en 1515¹³, la motivación es más bien psicológica y vemos que, en muchos casos, la etimología popular difícilmente se puede separar del juego de palabras, voluntario e intencional. Y si (*homard*) à l'*américaine* “cuit dans une sauteuse avec tomates, échalotes, oignons, vin blanc, etc.” se transforma en (*homard*) à l'*armoricaine*¹⁴ no se sabe si este cambio no se debe a un dueño de restaurante bretón hábil en los negocios. Y al transformar Bois [Bosque]— *Gency* en *Beau-Gency*, *Bodonis monasterium* en *Bonmoutier* “*Pre-maudit* (*Pratum maledictum*) en *Pré-Marie*¹⁵ se trató seguramente de ennoblecere el nombre del lugar, del monasterio o del topónimo. Lo mismo se ha comprobado también en el caso del nombre de lugar *Guarroman* (Prov. de Jaen), de origen árabe (*Wad*- “río”, *romanus* “romano”): sus habitantes quieren cambiar el nombre para evitar la homonimia con *guarro* “cerdo, sucio”, y la *Olmeda de la Cebolla*, de Madrid, se llama hoy *Olmeda de las*

10. Véase mi *Teoría semántica*,² 1977, pág. 36.

11. “ohne Rücksicht auf Sinn oder Unsinn” *Vox Romanica* 39, 1980, 128; “fast alle bleiben dabei, auch wenn es unsinnig ist” 143; “ob die Identifikation eines fremden Namens mit einem Wort der eigenen Sprache auch von der Sache her jeweils sinnvoll sei, das ist, wie sich immer wieder zeigt, von durchaus sekundärer Bedeutung” 146.

12. “Im Wunderland der Eselsbrücken... ist die schulmässige Semantik beurlaubt” (ib. 146).

13. Jehan Jenin, véase H. Lewicka, *Etudes sur l'ancienne farce française*, 1974, pág. 34 n. 34; pág. 39.

14. M. Höfler, Melba, Marengo, *französische Küche und französische Lexikographie*, *ZrP* 102, 1986 (en prensa).

15. Ducháček 1964, 70 (véase la nota 1). Lo mismo ocurre con *Mesnil-Maudan* (s. XI), transformado primero en *Mesnil-mau-temps* (s. XIII) y finalmente en *Ménilmontant* (Dauzat, *Noms de lieux*, 1944, 63; Dauzat, *La toponymie française*,² 1946, 20).

Flores! (en realidad *cebolla*, en este caso, viene de ár. *ğubaila* “montecito”; cp. el *Puig de la Cebolla* en la Prov. de Valencia) ¹⁶. En la Argentina una señorita flaca y fea es la *Señorita de Bagrini* (de *bagre*, nombre de pez y símbolo de una mujer fea). En el Río de la Plata el mate se llama también *Don Mateo*. Al hombre que paga lo que los otros comen y beben se le da el nombre —al menos en Cuba y algunos otros países— de *Paganini*, y *Don Nadie* “se dice de quien queremos mucho disminuir”, *Juan Nemo* “del hombre que no es más que apariencia”, según los testimonios citados por Max Leopold Wagner en 1929^{16a}.

Casi sin notarlo hemos pasado de la etimología popular en la lengua general a la onomástica; y aquí los problemas siguen siendo, en realidad, absolutamente los mismos. La etimología popular nos lleva a todos los dominios, funciones y motivaciones imaginables, tanto en la onomástica como en la lengua general: el topónimo *le Mort-Orme* (Olmo muerto), cerca de Verdun, después de las sangrientas batallas de la Primera Guerra Mundial se transformó en *le Mort-Homme* (Hombre muerto) ¹⁷; Milano (<*Mediolanum*), al contrario, para los Suizos, que sueñan con el sol meridional, se transformó en *Mailand*, “país del mes de mayo” (con artículo neutro *das Mailand*, ya en 1572, véase *VoxRománica* 39, 182), y en Lieja la gente llama familiarmente a Dios *Li vî Hinri* (= *le vieux Henri*, el viejo Enrique), porque I.N.R.I., la inscripción de la Santa Cruz, se lee *ɛ r i* en el dialecto local ¹⁸. Y si alguien todavía no está convencido de que las etimologías populares crean nuevas realidades, al menos psicológicas e imaginarias, incluso poéticas, le recuerdo el cuento de las zapatillas de cristal. Estas zapatillas tienen su origen en una homonimia del ant. francés: *les souliers de vair* (*vair* “fourrure de petit-gris” [= “forro de piel”]) fueron interpretados como *souliers de verre* < *vitrum* (J. Knobloch, *Lingua* 21, 1968, 248) ¹⁹.

16. Agradezco a F. Marcos Marín los dos últimos ejemplos.

16a. Max L. Wagner, *Über den verblühten Ausdruck im Spanischen*, ZrP 49, 1929, 1–26 (espec. 12 sig.)

17. Dauzat, *Les noms de lieux*, 1944, pág. 63.

18. Jean Letchateur, *Lo vî Hinri, surnom liég. de Dieu*, en *Les dialectes de Wallonie* 7, 1979, 138–139.

19. El texto original del cuento de Cenicienta fue publicado por Charles Perrault en 1697 y dice **pantoufle de verre**. Como la versión francesa es la única que contiene **verre** < **VITRUM** no cabe duda de que se trata de una etimología popular originada por la homonimia con mfr. **vair** “fourrure de petit-gris, à couleurs variées”, atestiguado con variantes gráficas de ca. 1138 hasta Monet 1636 (FEW 14, 184b). La versión Perrault fijó por escrito la tradición oral de esta **pantoufle mystérieuse** (Lefèvre) ya modificada. Ya en el siglo XIX se reconoció esta evolución y las ediciones cambiaron **pantoufles de verre** restableciendo **pantoufles de vair**, pero esto sólo sucedió hasta 1874; véase el comentario de André Lefèvre en su edición posterior (sin fecha):

La etimología popular, presuponiendo siempre un error —error desde el punto de vista de la realidad histórica— se basa muchas veces en la falta de educación, de instrucción, de cultura intelectual. Así, ya en el siglo XVI, un simple cura fue alarmado por el aviso de la visita de algunos señores importantes. El arzobispo trató de tranquilizarlo aconsejándole que les sirviera *modicum et bonum*, una comida modesta y buena; pero el pobre cura, que entendía mal el latín, mató a *Modicum* — ¡tal era el nombre de su burro!— y sirvió a los huéspedes su carne poco apetitosa ²⁰. Pero hay ejemplos mucho más recientes. En 1908, *hebdomadaire* se transformó en *hebdomadaire* ²¹ — ¡ya sabemos que no importa si la motivación tiene sentido o no!— en otras ocasiones le *boulevard Beaumarchais* se transformó en boulevard *Bon Marché* ²²; un medicamento llamado *Menuitil* se transforma en medicamento *inútil* ²³ y el producto *hémoglobine Deschiens* en *une bouteille d'automobile de chiens* ²³, la *pleurésie* “pleuresía, pleuritis” fue interpretada por el pueblo como derivado de *pleurer* < *plorare* “llorar” (hay pruebas de esto en los dialectos), pero transformado también en *flourési* (con influencia de *florere* “enmohecer, florecer”), en *purésie* (con influencia de *purere*

“La pantoufle, qui est d'or dans beaucoup de légendes, est de verre dans le conte de Perrault. C'est la leçon originale, changée en vair (sorte de fourrure variée) par la plupart des éditeurs modernes, et rétablie, avec raison n'en déplaise à l'auteur d'une chronique du *Temps* du 4 juin 1874, par M. Giraud dans son excellent texte. Le verre, substance brillante, qu'il faille y voir une allusion aux tissus en verre filé de Venise, très en faveur sous Louis XIV, ou seulement un débris de la légende primitive conservée dans sa forme populaire, convient parfaitement à un mythe lumineux” (Pág. LXXV).

A partir de este artículo todas las ediciones que consulté mantienen — ¡en nombre de la filología exacta! — la etimología popular **pantouffles de verre**, y los folkloristas tratan cada vez más de encontrar motivaciones y confirmaciones mitológicas y folklóricas, ¡hasta hoy día sin éxito! P. ej. P. Saintyves, *Les contes de Perrault et les récits parallèles, leurs origines (Coutumes primitives et liturgies populaires)*, Paris 1923, 105–111 (edición), 113–164 (comentario, espec. 152); Marc Soriano, *Les contes de Perrault; Culture savante et traditions populaires*, Paris 1968: “Ne pourrait-il pas s'agir d'une de ces impossibilités délibérées, qui caractérisent les ‘menteries’?” (pág. 145).

20. Philippe de Vigneulles, *Les Cent Nouvelles Nouvelles*, éd. par Charles H. Livingston (Travaux d'Humanisme et Renaissance, CXX), Genève (Droz) 1972, nouv. 4, págs. 68–72 (texto de h. 1520).
21. Dauzat, *La vie du langage*, Paris 1918, 132 (ej. de 1908).
22. “entendu de personnes lisant beaucoup, mais n'ayant qu'une vague idée de Beaumarchais... Avec l'ancienne prononciation parisienne *ais* = *è*, les deux groupes de sons étaient très voisins” Dauzat, *Études de linguistique française*, 21946, 254 sig. (citado por H. Meier, RF 89, 1977, 272).
23. Los ejemplos según las notas de un farmacéutico de Bruselas (J. Pohl, Rev. lang. viv. 31, 360 sigs, citado por W.–D. Stempel en *Sprache und Geschichte*, Hom. Harri Meier, 1971, 507).

“gotear” (< *purare* “limpiar”, FEW 9, 609a), en *punésie* (con influencia de *punais* “maloliente, apestoso”, FEW 9, 637b), en *peurésie* (con influencia de *peur* “miedo”) y finalmente, en la provincia de Borgoña, en *parisis*, con influencia de París, ciudad a la cual se atribuye, en la provincia la responsabilidad y la culpa de tales enfermedades ²⁴. Es que —como dice Dámaso Alonso— “la etimología popular encuentra terreno especialmente abonado donde numerosas palabras cultas ruedan por bocas populares, por ejemplo, en nombres de plantas o animales” ²⁴; habría podido agregar la medicina. En el caso de la pleuresía pasamos otra vez, casi sin notarlo, de la lengua común a la onomástica, de la *purésie* y *peurésie* a la *parisis*, y ya vimos que, efectivamente, los límites entre los dos campos resultan fluctuantes. La arbitrariedad vale, por ej., tanto para la palabra que designa el oficio de *sastre* como para el hombre de apellido *Sastre*, pero que, en realidad, es molinero! Pero el afán de los hablantes de remotivar las palabras actúa en los diferentes campos de la misma manera ²⁵. Existen muchos vínculos o lazos entre la lengua como el Nzema (Gana) que conocen hasta 8 nombres diferentes para la misma persona ²⁶, según las circunstancias, una polifuncionalidad que no está tan lejos de la polisemia ni del campo onomasiológico, característicos ambos para la lengua común.

Otro paralelismo: a pesar de que en los nombres propios así como en la toponomástica se mantienen muchas palabras de manera petrificada, mientras que en la lengua común simplemente desaparecen, se trata en los dos casos de huérfanos en busca de una nueva familia, o en términos menos metafóricos, en busca de una nueva motivación y, con ella, de una nueva vida, por etimología popular. Tengo aquí un ejemplo muy significativo, situado a medio camino entre la onomástica y la lengua común. Una capilla de la catedral de Metz se llamó durante toda la Edad Media *sanctus Petrus major* (siglo VIII), *St-Pierre li majeure* (siglo XIII), pero *majeur* “mayor”, comparativo de *grandis*, envejeció y se perdió en francés (FEW 6¹, 55b) y fue reemplazado

-
24. Baldinger 1973, 22; citado también por Harri Meier, RF 89, 1977, 273; véase también W. von Wartburg, **Problemas y métodos de la lingüística**, trad. por Dámaso Alonso y Emilio Lorenzo, anotado para lectores hispanicos por Dámaso Alonso, Madrid (C.S.I.C.) 1951, 204, donde Dámaso Alonso agrega otros ejemplos.
25. Véase, para la remotivación o semantización de los nombres propios los ejemplos citados por Hartwig Kalverkämper, **Textlinguistik der Eigennamen**, Stuttgart (Klett-Cotta) 1978, 83 (p. ej. cuando un carnicero se llama *Schweinsberg* “montón de cerdos”, un panadero *Mehlmann* “hombre de harina”, etc.)
26. Giorgio Raimondo Cardona, **Nomi propri e nomi di popoli: una prospettiva etnolingüística** (centro Internazionale di Semiotica e di Linguistica, Documenti di lavoro e pre-pubblicazioni, 119, serie C), Urbino (Università di Urbino) 1982, 16 págs (espec. pág. 3).

por *plus grand*. Finalmente el pueblo que ya no comprendía *li majeure*, lo transformó, a partir del siglo XVI, en *St-Pierre l'ymagier* (*imagier* “vendeur d'images, d'estampes” [“vendedor de imágenes, estampas”] FEW 4, 566a) y como éste también envejeció, el nombre de la capilla se transformó en *St-Pierre-aux-images* (San Pedro de las imágenes)²⁷.

El camuflaje de estas nuevas motivaciones, a veces, es tan perfecto, el sentido actual, secundario, es tan natural que el camino inverso, el camino de la etimología científica, resulta sumamente difícil; de tal manera que etimólogos experimentados en muchos casos —incluso en casos aparentemente obvios o sumamente claros— evitan e incluso rehusan proponer una etimología, sobre todo cuando no existen testimonios antiguos. Así, el topónimo *Tannenfreud*, en la región de Sargans, no lejos de Coira, en Suiza, donde se habló el retorromano hasta fines de la Edad Media, pero donde se habla hoy un dialecto suizo-alemán, parece explicarse sin problemas como composición de las palabras alemanas *Tanne* “abeto” y *Freud* “alegría”, aunque no haya otros ejemplos de tal topónimo; no obstante, la documentación medieval prueba de manera irrefutable que se trata, en realidad, de *fontana frigida* “fuente fría”, (con supresión de *fon-*, identificado con la preposición alemana *von-* “de”) ²⁸. De manera menos espectacular, *Carola*, topónimo cerca de Coira, no viene del nombre propio *Carolus*, *Carola*, *Carla*, sino de *Nucariola*, derivado de *nux* “nuez”. Mientras que en este caso Andrea Schorta disipa todas las dudas, en otros, como el de *Nebula*, otro topónimo de la misma región, de procedencia aparentemente tan clara, ni siquiera se atreve a proponer una etimología hipotética ²⁹. Incluso disponiendo de documentación medieval, la etimología científica puede resultar sumamente difícil. En la misma región de Suiza, en el valle del Rin, el topónimo *Final* nos deja con tres posibilidades (*avenale*, **vineale* y **napinale*) ³⁰ y el nombre de un prado *Fanal* ¡incluso con cuatro! (los mismos tres y además **lupinale* “campo de Habas”) ³¹. Y el pico del *Alvier* (de 2343 m.) —a pesar de un examen detallado— nos

-
27. Información de Carol Heitz (Poitiers), citada ya en mi artículo **Romanische Etymologie**, en la revista *Sprachwissenschaft* (ed. por R. Schützeichel) 6, 1981, 69–76 (esp. 74).
 28. Werner Camenisch, *Beiträge zur alträtoromanischen Lautlehre auf Grund romanischer Orts- und Flurnamen im Sarganserland*, Zürich (Juris-Verlag) 1962; véase nuestra reseña en *ZrP* 80, 1964, 225.
 29. Andrea Schorta, *Das Landschaftsbild von Chur im 14. Jahrhundert*, Genève (Droz)/Zürich-Erlenbach (Eugen Rentsch) 1942, 115 págs con mapa (*Carola* 34; 62; *Nebula* 59 sig.; otro ej. de origen desconocido: *Trist*, 102).
 30. Camenisch (véase n. 28).
 31. Hans Strickér, *Die romanischen Orts- und Flurnamen von Wartau* (St. Galler Namenbuch, Romanistische Reihe, 2), 1981; véase nuestra reseña en *ZrP* 98, 1982, 530.

ofrece incluso 5 etimologías posibles! (ib.). La fonética histórica ayuda muchas veces, pero no siempre: *Favaresca* (topónimo retorromano) podría venir de *fabaria* “campo de habas” o de **faguarium* “bosque de hayas”³². Se pueden combinar influencias internas y externas: *Prod*, siempre en la misma región retorromana, viene de *Prada* (lt. *prata* N. Pl.) con evolución de *a* > *o*, debida al influjo del dialecto suizo alemán después del cambio de lengua (ZrP 80, 225sig.). Las interferencias pueden resultar inextricables. En el topónimo *Spohbach* (*š p ĝ*) en la Suiza oriental, hoy de lengua alemana pero originariamente de lengua retorrománica, sin duda nombre de primer cultivo, de noval, confluyen rom. *cippuss* (**cippone*) y germ. *span* (cp. *Gspo* como colectivo) sin que sea posible separarlos con certeza³³. En otros casos, al contrario, la etimología no es problemática en absoluto, pero no se sabe por qué se ha dado un determinado nombre a un lugar, p. ej. un camino cerca de Coira llamado *Pauna Caschiil* (< *pane et caseola*)³⁴. ¿Se explicaría por dos colores diferentes, como el esp. *paniqueso* “comadreja”?³⁵. La etimología es una ciencia delicada y difícil, tanto en la lengua común como —y seguramente aún con mayor razón— en la onomástica y en las explicaciones por etimología popular. Esta última es “sumamente peligrosa, si el etimólogo no procede con cautela y circunspección”³⁶. No sucede raramente que una etimología científica y sería quede reducida a una simple etimología popular!. Incluso etimólogos tan famosos como Wartburg no escaparon a tal peligro. Puso, p. ej. *tout à navette* “tout à coup” (“de repente”) en el FEW sub *navis* “nave” (FEW 7, 67b), pero viene, en realidad, del verbo *adaugere* “aumentar” (FEW 24, 135a y nota 2; véase también BT Dial 28, 359). En este caso Wartburg mismo se corrigió. En los casos siguientes, en cambio, no se dio cuenta de su propia etimología popular: mfr. *jeannette* [= Juanita] “sorte d'étoffe ou de fourrure” (especie de tejido o de piel), palabra puesta sub *Johannes* (FEW 5, 48b), es, en realidad una palabra de origen árabe (ar. *ġarnait* FEW 19, 55b; “civeña”, palabra que también viene del árabe)³⁷. El francés *lavette*

32. Schorta (véase n. 29) 41.

33. G. Hilty, *Der Bergname Speer im Kanton St. Gallen*, en *Festschrift für Johannes Hubschmid zum 65. Geburtstag*, Bern/München (Francke) 1982, 551–563 (espec. 556).

34. Schorta, *Chur* 1942 (v. nota 29), 66.

35. K. Baldinger, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid (Gredos), 1971, 223 n. 282; 304; FEW 7, 551a; 552a; Manfred Bambeck, *Kulturgeschichtliche Marginalien zu einer Wieselbezeichnung in Nordostspanien und Südwestfrankreich*, en *Studia Iberica* (Homenaje para H. Flasche), 1973, 63–74.

36. Heinrich Schmid, en *Vox Romanica* 39, 1980, 128 (“dieses bei mangelnder Vorsicht allerdings äusserst gefährlichen Erklärungsprinzips”).

37. Manfred Höfler, *Zum französischen Wortschatz orientalischen Ursprungs*, ZrP 83, 1967, 43–66 (espec. pág. 54).

“alouette commune”, sub *lavare* (FEW 5, 215b), en realidad es una deformación de *alouette* (*alaudeta* “alondra” FEW 24, 292a) ^{37a}. Wartburg tampoco reconoció que Montbéliard *ragee* “haie vive” (seto vivo) < *(*saepes*) *radicata* “radicada, echando raíces” fue transformado por etimología popular en *rangée*; hay que suprimirlo en el artículo germ. **hring* (FEW 16, 243a) y ponerlo sub *radicare* (FEW 10, 18) ³⁸.

Veamos otro caso en que Wartburg fue víctima de la etimología popular. En el vol. II del FEW Wartburg explica aost. *achaton* adv. “assis sur le bât à la manière des femmes” por CACTUS “gato” (FEW 2, 516a) y aduce como prueba piem. *a fatalin* “a horcajadas” (artículo publicado en 1938). Veinticinco años más tarde (en 1963) se corrigió en el artículo SEDERE (11.403b: 404a), donde aost. *achaton* incluso se encuentra dos veces (¡por descuido!); en la nota 63 corrige su error del vol. 2 (siguiendo a S. Heinimann, ZrP 69, 1953, 14 nota 1).

Una de las trampas más peligrosas es la explicación por el nombre propio como inventor, fabricante, etc. En 1964 todavía Wartburg escribió en la cuarta edición del Bloch-Wartburg que la tela llamada *batiste* (esp. *batista*) procede de “Baptiste, nombre del primer fabricante de esta tela, que vivió en Cambrai en el siglo XIII”. En Cambrai hasta erigieron un monumento en su honor. Pero Manfred Höfler, estudiando los nombres de tejidos en francés, descubrió que este señor Baptiste ¡nunca existió! ³⁹. Hay, pues, incluso monumentos para etimologías populares. Wartburg, en la siguiente edición del Bloch-Wartburg (51968) corrigió la etimología, mientras que la segunda edición del gran Diccionario etimológico de Corominas, el DECH, en el primer tomo salido en 1980, ¡sigue creyendo en el fabricante Baptiste de Cambrai! No es, ni mucho menos, el único caso de etimología por nombre propio inventada. “Escabechar” se dice, en alemán, *pökeln*; como etimología se indicó siempre un cierto holandés llamado *Beukels* (*zoon*) quien, en realidad no existió jamás ⁴⁰. Así como tampoco existieron ni un carnicero *Kassel*, el pretendido fabricante de las chuletas de cerdo llamadas en alemán *Kassler Rippenspeer*, ni un policía *Sandel* (al. *sandeln*), ni un fabricante americano

37a. R. Arveiller en *Mélanges Larthomas*, 1985, 15 sig.

38. Michel Thom, *Trois étymologies montbéliardaises*, en Société d'émulation de Montbéliard, LXXXVI, 1980, 119–121.

39. Manfred Höfler, *Fr. batiste und das volksetymologische Denkmal*, en ZrP 80, 1964, 455–464; citado también por Pfister 1980, 105.

40. Wilfried Seibicke, *Eingepökelte Talmiwissenschaft*, en Muttersprache 89, 1979, 35–40 (Homenaje Weisgerber).

Robert C. Hupp (al. Hupe), o, si existieron, no son responsables de las palabras alemanas atribuidas a sus apellidos ⁴¹.

Otros dos ejemplos franceses, muy recientes: en Normandía existe un verbo *se talboter* “embriagarse” (FEW 21, 464b entre las palabras de origen desconocido). Un joven alemán, en su tesis, propone explicarlo por el nombre del capitán inglés John Talbot, Earl of Shrewsbury, caído en la batalla de Castillon en 1453, agregando: “¿Fue un gran bebedor?” Pero *se talboter* representa, en realidad, un empleo metafórico de norm. *talbot* “suie” (“hollín”), *talboter* “noircir, tacher” (“ennegrecer, atezar, manchar, ensuciar”). Este también, a decir verdad, es de origen desconocido, pero se sabe al menos que el capitán Talbot resulta inocente ^{41a}. El segundo ejemplo nos lleva a Provenza donde se encuentra *savignas* m. “ivrogne” (“ebrio, borracho”) (FEW 21, 466b). Steinmetz (ib.) piensa otra vez en un nombre propio (ib. pág. 168), pero es imposible separarlo de *savinás* “ivrogne”, atestiguado en Aix-en-Provence, interpretado con mucha razón por Wartburg como derivado de *sac à vin* (“saco lleno de vino”), FEW 11, 21b; Steinmetz 70 (con influencia de *vigne* “viña”).

* * * * *

En esta segunda parte quiero poner de relieve tres aspectos particularmente frecuentes e interesantes de la etimología popular en la onomástica: el juego de palabras con nombres de lugar, la interpretación de los santos y, en último lugar, el aspecto seguramente más importante: la etimología popular provocada por un cambio de lengua en cualquier sentido.

Si bien hemos oscilado, hasta ahora, entre la lengua común y la onomástica, el juego de palabras con los nombres de lugares y de personas nos lleva a otro terreno de transición. Mientras que con una locución, como *être dans sa galerie* “divertirse” (vulg., OudC 1640) con su juego de palabras con *se guler* “divertirse” y *galerie* “galería” estamos enteramente dentro de la lengua común (a pesar de que *galerie* viene de *Galilaea*, nombre de país) ⁴²,

-
41. Wilfried Seibicke, *Die Personennamen im Deutschen*, Berlin/New York (Walter de Gruyter) 1982, 213; *Es war einmal ein Mann...*, *Personalisierte Wortgeschichten*, en *Der Sprachdienst* 20, 1976, cuad. 11, 169–175.
- 41a. Horst Steinmetz, *Galloromanische Bezeichnungen für “betrunken/sich betrinken”, “Trunkenheit”, “Trunkenbold”*, Tesis Bonn 1978, pág. 168 (véase nuestra reseña de este trabajo en *ZrP* 97, 1981, 200–202).
42. Wartburg puso la locución correctamente sub abfranc. **w a l a* FEW 17, 473b (DEAF G 85), pero también erróneamente en el artículo *g a l l a* “agalla” (FEW 4, 34a), interpretando *il se galle* (OudC 1640) por “il se gratte”.- Otro ejemplo: *aller á chaille* “aller ou je m'en fiche”, véase G. Tuailon, *Les régionalismes du*

en casos como *prendre le chemin de Niort* “negar”, *aller à Niort* id., *envoyer qn à Niort* “rehusar algo a alg.” (FEW 7, 83b: *nier* “negar” + *Niort* nombre de lugar) nos hallamos entre la lengua común y la onomástica. Estos casos son bastante frecuentes: *aller à Saint Cassant* “être licencié” (ca. 1570; *casser* “declarar no válido” < *quassare*, FEW 2, 1434a), *aller à Cachan* “estar obligado a esconderse por un asunto malo” (pop., OudC 1640–Trév 1771, FEW 2, 809b sub **coacticare*), *faire passer par la forest d’Angoulesme* “anéantir” (hap. siglo XV, FEW 4, 309a: *engouler* “tragar” sub *gula*), *aller en Angoulême* (OudC 1640, ib.), *aller à Mortagne* “morir” (CentNouv 77, véase Sainéan, éd. Abel Lefranc de Rabelais 1 22 [12] n. 14), *faire un voyage en Suède* “hacerse sudar para curarse de las viruelas o de la sífilis” (Fur 1690 – Trév 1771, FEW 12, 392a sub *sudare*)⁴³, *aller en Suède* (DCom 1752, id.), etc. En alemán, p. ej. *nach Bethlehem gehen*, en inglés *to go (in)to Bedfordshire*. (Neuphilologische Mitteilungen 60. 1959, pág. 402), en cat. *me’ vaig cap a San Culgat* (colgar), siempre con el sentido “acostarse” (ZrP 49, 1927, 4). En alemán *nicht von Schaffhausen sein* (no ser de Shaffhausen) - *schaffen* “trabajar”, se dice para manifestar el poco interés en cualquier clase de trabajo (Ottmar. K. Siegrist, *Zum Wortspiel mit Ortsnamen*, Neuphilologische Mitteilungen 60, 1959, 402). En italiano se encuentran otros ejemplos más: *andar a Vignone* “robar uvas” y no importa si se trata de un juego con *Avignone* en Provenza o de *Vignone* en la región de Siena. Meyer-Lübke mismo estudió este caso (ZrP 39, 1919, 216 sig.) y agregó otros casos italianos: *andare a Lodi* “lodare” (esp. “elogiar”), *andare a Carpi e a Borselli* “carpire l’altrui, fare il borsaivolo” (“arrebatar lo que pertenece a otro, carterista, ratero”); *andar a Legnaia* (lugar cerca de Florencia) (“recibir palos [= legnata]”), según Tobler *Vermischte Beiträge* 2, 21906, 213 *andare a Legnago* id. (ib. otros ejemplos italianos). En español los ejemplos no faltan, por cierto; M. L. Wagner da los siguientes: *ir a Villavieja* “envejecer” (ZrP 49, 6) *ir a Peñaranda* [de Bracamonte, Salamanca] “llevar algo a empeñar” *llevar algo a Peñaranda* “empeñar algo”, *estar en Peñaranda* “estar en la casa de empeños:”⁴⁴, *ir a Colina, viaje a Colina* “ir a fornicar” (Chile, ZrP 49, 7), *llevar a Capadocia (castrar, capar)* —se ve que estas transformaciones pueden tener un carácter eufemístico— (ZrP 49, 5), *estar (vivir) en Babia* “ser un babcia o bobalicón, estar distraído y ajeno a lo que se trata” (ib.), *estar en Gilena* (andal), “estar en Babia, ser tonto” (cp. *Gilena* “lugar en la provincia de Estepa, Sevilla, y *gili* “tonto” < germanía de los gitanos,

français parlé à Vourey, village, dauphinois, Paris 1983 y la reseña de Gilles Roques, ZrP 102, 1986.

43. Cp. **pays de Suerie** (1579, Henri Estienne, **Deux Dialogues du nouveau langage françois italianisé...**, ed. P.–M. Smith, Genève (Slatkine) 1980, 221 y nota 647 (cp. FEW 12, 393a).
44. ZrP 49, 5 con la variante en **Peñíscola** “empeñada” (prov. de Castellón de la Plana), atestiguado en Pérez Galdós; Tobler *Vermischte Beiträge* 2, 21906, 214.

ib.), *estar entre Pinto y Valdemoro* (las dos localidades no lejos de Madrid) “medio borracho, a medios pelos” (el vino de Valdemoro tiene cierta fama; *pinto* recuerda *pinta* “medida de vino” (ZrP 49, 5), *ser de Tomares o de Tomillo* “tomada, no comprada” (ZrP 49, 5), *ser una cosa de Valdivias o de Valdivieso* “ser de balde” (ZrP 49, 6), *pasar uno por Merlo* (argent. “pasar por tonto o simple” ZrP 49, 7; Merlo se encuentra cerca de Buenos Aires), *parar al Marqués de la Romana* “...a ser vendido al peso por papel viejo” (*romana* “balanza”, ZrP 49, 5), *estar muerto por el conde de Uñate* “...por las uñas de los dedos con que se matan los insectos” ZrP 49, 6, *ser el alcalde de Ronquillo* “ser ronco” ZrP 49, 5, *dar unto de Palerno* “dar de palos” ib., *tener casas en la calle de Gorguera* “tener señales de escrófulas en el cuello” ZrP 49, 7, etc. Estos juegos de palabras van hasta *salir de Guatemala y (para) entrar en Guatepeor* “salir del lodo y caer en el arroyo” ZrP 49, 7 (p. ej. en Ricardo Palma; confirmado por F. Marcos Marín)^{44a} y *eso no es para Miguelito* “...para mí” (México 1913/4, ZrP 49, 4), *Zacatecas* para “sácate de aquí” *Tampico* para tampoco, etc. (ib.).

Un segundo grupo de ‘nombres interpretados’ está constituido por santos cuyos nombres se prestan para motivaciones secundarias. El pueblo siempre ha tenido relaciones muy familiares con ellos; ya mencionamos ‘el viejo Enrique’ = Dios en Lieja, y Schützeichel hasta cita a un cierto *Johannes Caca in Basilica*, nombre de un venerable canónigo encontrado por él en documentos del siglo XIII, en el Tesino⁴⁵. Ya en 1927, Bruno Migliorini, *Dal nome proprio al nome comune* (Ginebra 1927, 215) demostró con ejemplos cómo la fantasía popular interpreta los nombres de santos a su manera, llegando incluso a inventar muchos nuevos ficticios. Incluimos varios otros ejemplos en un trabajo de 1973⁴⁶. En Francia St-Ouen (= Audoenus) se

-
- 44a. Cf. en Góngora: Cualquiera que pleitos trata, Aunque sean sin razón, Deje el río **Marañón** y éntrese en el de la **Plata**” (Tobler Vermischte Beiträge 2, 1906, 214).
45. Rudolf Schützeichel, *Shakespeare und Verwandtes*, en *Natur, Religion, Sprache*, Universität (Universitätsvorträge 1982/83) Münster (Aschendorff) [1984], pág. 113.
46. Baldinger 1973 (véase la nota 1), 11–18 (ib. n. 19 indicaciones bibliográficas). Hay que agregar p. ej. **Saint Gildas** 1534, Rabelais Gargantua cap. 45 (cp. **A e g i d i u s**, FEW 24, 206 sigs).— **Saint Avertin** (12^c s.) cura las enfermedades del espíritu (véase **avertin** m. “maladie de l’esprit qui rend furieux” FEW 14, 326 sig. sub **vertigo**).— **Saint-Pansard** (santo ficticio); afr. *faire, feste saint Pancart* “comer y beber bien” (siglo XIII), mfr. frm. **La Saint-Pansard** “martes de carnaval” (siglo XV–DCom 1752), FEW 7, 567b.— Rabelais fue particularmente productivo en nombres de santos ficticios: **sainte Nitouche**, **sainte Andouille**, **saint Foutin** (ayuda con la sífilis), **saint Alipentin**, **saint Adauras**, **saint Balletrou**, **saint Fredon et sainte Fredonne**, **saint Gris**. Los santos reales, **saint Vit** y **sainte Mamie** se transforman en alusiones libres. **Saint Godegran** (saint Guodegrin) le sirve para evocar ‘grand godet’ (véase Henri Clouzot, **Saint Guodegrin**,

relaciona con *ouïr* “oir” (*lt. audire*) y el pueblo le invoca a él para que lo proteja o libre de la sordera. En Portugal, en cambio, se invoca a Santo Ovidio. Según Leite de Vasconcelos “Santo Ovidio libra de dores de *ouvido*, porque o povo aque mesmo no Porto, pronuncia Santo Ouvido” (citado por Wagner, ZrP 49, 1929, 10). Cervantes jura por *San Junco* con alusión a *junco* o a *junciana* “jactancia sin fundamento para ello” (ZrP 49, 8) y Max Leopold Wagner, en su artículo de 1929 ya mencionado, trae muchos ejemplos más de España: más vale *Santo Tomé* que *San Donato*, se puede pertenecer a la cofradía de *San Rústico* usando modales rústicos o de *San Urbano* usando modales urbanos. En Honduras *hacer San Félix* es “dar un lance del juego del billar particularmente afortunado”. En España *ser como San Babilés* “aplícase a la persona boba o ensimismada, que no para mientes en lo que le rodea, ni atiende a lo que se le dice”. Y *válgate San Cayas que es abogado de ojos quiebres* o *que es abogado de San Tente* son locuciones “que se aplican cuando alguno por inadvertencia resbala y cae, o está a punto de caer” (*cayas = caigas*). Contra latigazos ayuda *San Chicote*. Correas cita a *San Vednos* y a *San Veámonos*: “Vámonos a San Vednos y San Veámonos”, o “Vámonos a San Vedme y a San Miradme”, y “a San Viroción” “de las que van a ver y ser vistas”. Y en días de mucho ir y venir de gentes, con ocasión de fiestas o disturbios se dice “Hoy es *San Acá* y *San Allá*”. A un avaro se llama *Sancho Aprieta* o *Sancho Abarca*. En Colombia se dice de una cosa que no se piensa hacer o de la que no espera que sea hecha, que se realizará “el día de *San Blando*, que no tiene cuando”. A los avaros se les manda a Valdeinferno. A los generosos, al contrario, se les llama *los hombres de Daroca* (alusión a dar, talvez al mismo tiempo a *derrochar*), y se les manda a *Valparaíso*, etc. 47.

en *Revue des Etudes rabelaisiennes* 8, 1910, 361–363), Saint Godegran es el patrono de los bebedores, véase Guillaume Coquillart, *Oeuvres*, ed. M. J. Freeman, 1975, pág. 89 nota 556. Un santo ficticio muy moderno se encuentra en la novela policial de San-Antonio, *Du bois dont on fait les pipes*, 1982; *Saint Toto Mobile* (pág. 151). En San-Antonio se encuentran otros santos ficticios modernos, algunas veces poco delicados como la *Saint Trou-du-cul* (1978, *Viens avec ton cierge*, 111; 136), *Saint Braquemuche* (1969), *En avant la moujik* 31), otros veces como juego de palabras (*Saint Zano* Cinzano: 1969 *En avant la moujik* 199). Nuevos santos por deformación de nombres ya existentes no son raros: *Vercingetorix Saint Gétorix*, después de haber erigido, en 1865, un monumento para honrarlo! (J. Knobloch, *das Schöpferische Missverständnis*, *Lingua* 21, 1968, pág. 239). Véanse también Johannes Knobloch, *Profanierte Heiligennamen*, en *Studien zur Namenkunde und Sprachgeographie*, *Festschrift für Karl Finsterwalder* (Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft, 16), Innsbruck 1971, 401-403; y sobre todo Dietmar Assmann, *Volksetymologie und Heiligenverehrung*, iv. 405-413).

47. Todos estos ejemplos con referencias exactas se encuentran en Max Leopold Wagner, *Über den verblühten Ausdruck im Spanischen*, en ZrP 49, 1929, 1–26 (espec. 7–9).

Llegamos al último grupo, sin duda el más importante. Además no está situado en los campos marginales ni de las creencias populares en santos reales o ficticios, ni de los juegos de palabras intencionados, sino en el verdadero centro a la vez de la etimología y de la toponomástica. Se trata de etimologías populares provocadas bien sea por ‘cambio de denominación’, como en el caso de *Oir-moutier* o de *Grosliu*, o bien por cambio de lengua en casos de substratos, superstratos o préstamos de otras lenguas. En el caso de *Oir-moutier* el primer elemento se perdió y fue transformado en *Noir-moutier* (esta etimología popular fue facilitada por la preposición *en*: *en Oir-moutier*) 48 . *Grosliu*, nombre de una aldea (propr. “grueso lugar”) en Francia, fue transformado de *Grolu* (1158), *Grosu* (1142, etc.), de *lu* < It. *lucus* “bosque”, palabra conservada en muchos topónimos en Francia, pero perdida en la lengua común desde la Edad Media 49 . En el mismo congreso de Dijon (en 1982), donde Marianne Mulon nos habló de este problema, Gaston Tuaillon nos presentó el caso de *beau-/bel-* “hermoso”, que se encuentra tan frecuentemente en los Alpes de Saboya y que resulta muy sospechoso. Los montañeses no suelen extasiarse tanto ante sus montañas, pregonando su belleza con tantos topónimos. Hay muchos indicios y argumentos según los cuales se trata, en realidad, de una palabra prerromana **bal*, **bel*, **bol* “altura, montaña, roca”. *Miribel*, pues corresponde a *Miramonte* y *Belledonne* no es —al menos etimológicamente— una mujer hermosa, sino un valle alto, y en algunos pocos dialectos se dice todavía *en bel* en vez de *en haut* (en alto) 50 . La etimología popular permite, muchas veces, integrar a los huérfanos prerromanos en una nueva familia 51 . El *sentido nuevo* es como una segunda alma. Lo mismo ocurre en todos los países y todas las lenguas donde se sobreponen capas de diferentes lenguas. En el Sur de España el topónimo *Habla Romana* hace, en realidad, referencia a un cultivo de vid de tradición mozárabe (ár. *habla* “viña”) 52 . Y en la boca de los soldados

48. A. Dauzat, *Noms de lieux*, 1944, 60.

49. El FEW 5, 441a no cita más que *achamp. luz* “bois, forêt” (1287–1340), *Caut. (gasc.) luc* m. “bois, clairière”; *lugue* f. Para la toponomástica véase Marianne Mulon, *Survivance du latin lucus dans la toponymie du domaine de langue d’oil*, en *L’onomastique, témoin des langues disparues*, Actes du Coll. d’onomastique romane de Dijon (1981), Dijon (1982), 175–191 (espec. 184).

50. Gaston Tuaillon, *Que la montagne est belle!* ib. 267–276.

51. Heinrich Schmid, *Vox* 39, 143, dice con mucha razón: “eine vollständige Einordnung ins geltende Sprachsystem ist ja auch der ‘Zweck’ volksetymologischer Umformung” (“una integración completa en el propio sistema lingüístico es, como se sabe, el ‘fin’ de una transformación por etimología popular”).

52. Juan Martínez Ruiz: *Mozarabismos en la toponimia menor de las tahas de Ferrera, Poqueyra y Xubiles* (año 1527), en Josep Maria Solà-Solà: *Homage, Homenaje, Homenatge* (Miscelánea de estudios de amigos y discípulos) I, ed. Antonio Torres-Alcalá, Barcelona (Puvill) 1984, pág. 323.

de Cortés el nombre náhuatl *Cuauhnáhuac* se transformó en *Cuernavaca* ⁵³. El nombre vasco *Latzmuñakaitz*, “colinas ásperas del arroyo”, es el origen de *Las Muñecas*, en el Concejo de Sopuerta (ib.). En Gascuña, al norte de Causerets, hay un lugar llamado *Catarrabe* (*katařábe*) de origen preindoeuropeo (*catarra* “cuesta, falda, lugar rocoso pendiente” + *-be/-pe* sufijo éuscaro que significa “debajo de”). Este nombre fue transformado e interpretado como *cap d'arraba* “cabeza de nabo, zanahoria, remolacha” lo que está documentado en una canción popular:

Bordalat de *Cap d'Arraba*

n'ei un beroi bordalat,

que n'i a ua eiretèra

plia de capacitat

“La aldea de *Cap d'Arrabe* es un lugar hermoso, y hay una heredera llena de capacidad” ⁵⁴.

En el Sur de Francia hay, también, otro ejemplo interesante; una calle se llama *Viol de la Ste Vierge* “violación de la Santísima Virgen”, pero, en realidad, esta blasfemia se explica por el dialecto occitano local (Rouergue), donde *biol* < *via* + *ulu* significa “pequeña calle” ⁵⁵.

A este respecto, la toponimia no se distingue tampoco de la lengua común; los préstamos de otras lenguas están sujetos de preferencia a transformaciones por la etimología popular: el cat. *burro de treball* se transforma en *bourreau de travail* “verdugo de trabajo” ⁵⁶. El esp. *verdugado* se transforma en *vertugadin* (1611) en francés porque las crinolinas servían para proteger la *vertu*, la virtud de las señoras y señoritas, ¡al menos según la etimología popular! ⁵⁷. El francés *coquette* “especie de pez de mar” no es, en absoluto, *coqueta*, sino un préstamo del bretón *kogez* ⁵⁸. Y las *pommes d'amour* (“manzanas de amor”), *the love apples* en inglés, no lo son tampoco, sino préstamos del it. *pomi dei Mori* (mala Aethiopica) ¡“manzanas de los Moros”! ⁵⁹.

53. Wagner, ZrP 49, 1929, 11.

54. Xavier Ravier, **Kalma et autres mots de substrat dans la région pyrénéenne occidentale: problèmes de linguistique prélatine*, en *L'onomastique...* Dijon 1982 (véase la nota 49), 195–209 (espec. pág. 201 sig.).

55. Ejemplo recogido por U. Maas, citado por Pfister 1980 (véase nota 2); Baldinger, *Romanische Etymologie*, en *Sprachwissenschaft* 6, 1981, 72 nota 5.

56. H. Guiter, *Bull. Soc. agric. scient. et lit. des Pyr. Or.* 1959, 37–42; G. Haensch, en *Homenaje Grossmann* 1977, pág. 352.

57. FEW 14, 514b y 515a sub *viridis*.

58. FEW 20, 8a; Littré.

59. J. Knobloch, *Das schöpferische Missverständnis*, *Lingua* 21, 1968, 238; cp FEW 9, 159 nota 25.— Otro ejemplo citado por Knobloch, que afr. *fierge* (< ar. farsa “pieza de ajedrez al lado del rey”) se haya transformado en *vierge* en francés

También en estos casos de préstamos de una lengua a otra los límites entre la lengua común y la onomástica son muy difíciles de determinar, como ya lo vimos en otras ocasiones. El esp. *mozo* dio *Moses* ‘Moisés’ en alemán, y nadie se extraña de que este venerable personaje bíblico signifique “grumete”; pero ya sabemos que las motivaciones no necesitan ser razonables y convenientes ⁶⁰. En francés, al revés, la palabra *vasco*, en el siglo XVII, se transformó en *vache* “vaca” en la locución *parler français comme une vache espagnole* “hablar como una vaca española”, es decir “hablar muy mal el francés”: había entonces muchos vascos trabajando como lacayos y mozos de servicio en París, y tenían que aprender primero el francés ⁶¹.

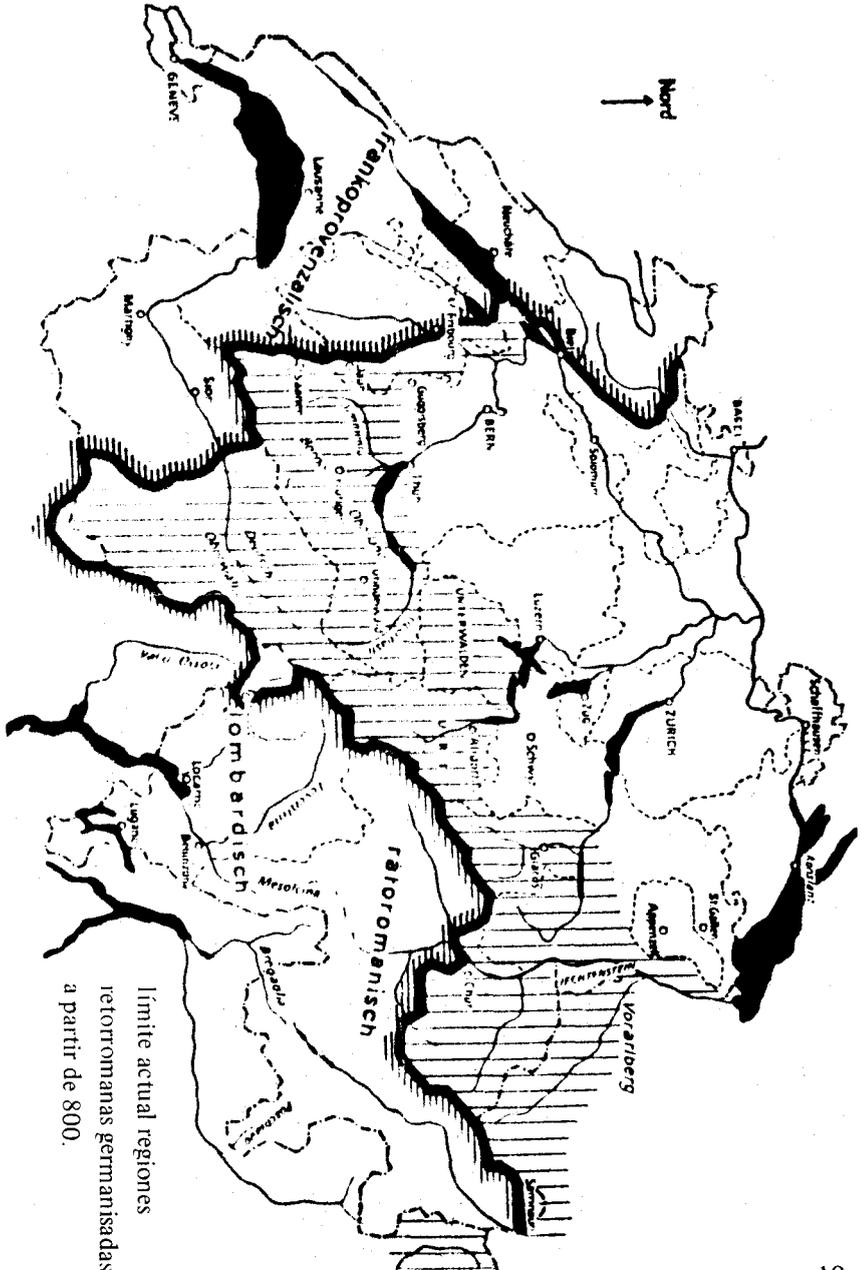
Por último, les presento, de postre, algunos ejemplos particularmente ilustrativos de una región que, en la Edad Media, pasó de una lengua románica a una lengua germánica: se trata de la región retorromana al Norte y Oeste de Coira, donde hoy se habla un dialecto suizo-alemán (véase el mapa). Los primeros ejemplos fueron presentados ya en 1942 por Andrea Schorta, especialista muy valioso del retorromano, quien constató, p. ej., que el topónimo llamado hoy *Mittenberg* (lit. “monte mediano, en el medio”) resultó de la transformación de *Nittenberg* (monte de un hombre llamado *Hanns Nitt* de Coira) ⁶². Y en 1947, el padre de Johannes Hubschmid, reconoció que *Näfels*, nombre interpretado por sus habitantes como *näh-* (cerca de) –*Fels* (la roca) por estar situada la localidad debajo de una peña escarpada, significó anteriormente, en realidad, “tierra de primer cultivo” y representa el lat. *novalis* “campo yermo” ⁶³. Piel ha comprobado entre tanto, que hasta

medio, de donde *dame* en frm. (pág. 242) es rechazado por Wartburg en el FEW (19. 47b nota 1) porque *vierge* no está atestiguado nunca con este sentido.

60. J. Knobloch, en *Romanica europaea et americana*, Festschrift für Harri Meier, Bonn 1980, pág. 280 sig.: citado por mí ya en *Sprachwissenschaft* 6, 1981, 74.
61. OudC 1640; a partir de Ac 1798 (FEW 14, 97b y nota 4); véase también K. Baldinger, *Die Völker im Zerrspiegel der Sprache*, en *Überlieferung und Auftrag*, Festschrift für Michael de Ferdinandy, Wiesbaden 1973, 158–178 (espec. pág. 165).— Cp. también la transformación de nombres propios al paso de una lengua a otra como en los casos de checoslov. *Kosmaly* al al. *Kosmehl* y sobre todo *Kussmaul* (prop. “boca de besos”), de sorbo *Kowal* (herrero) al al. *Ku(h)fal* (caída de vaca), *Milobrat* a *Mühlbrett* (plancha de molino), en Wilfried Seibicke, *Die Personenamen im Deutschen*, Berlin/New York 1982, 168 sig.
62. Andrea Schorta, *Das Landschaftsbild von Chur im 14. Jahrhundert, Eine Flurnamenstudie*, Ginebra (Droz)/Zürich-Erlebanc (Eugen Rentsch) 1942, 115 págs. con un mapa (espec. pág. 106).
63. J.–U. Hubschmid, *Der Name Näfels*, *Vox Romanica* 12, 1951/52, 357–360; FEW 7, 201b; Eugen Nyffenegger, *Namenkundliche Beiträge zur Sprachgrenzfrage im Raum Gaster-Kerenzen-Amden*, en *St. Gallische Ortsnamenforschung*, 108. Neujahrsblatt, ed. por el Historischer Verein des Kantons St. Gallen, 1968, 16–29 (espec. 19a).

MAPA DE SUIZA

El límite retorromano-suizo-alemán en Suiza (mapa reproducido de Gerold Hilty, *Das St. Galler Namenbuch in romanistischer Sicht*, publicado en *St. Gallische Ortsnamenforschung* (108. Neujahrsblatt, ed. por el Historischer Verein des Kantons St. Gallen), 1968. p. 12)



en Asturias se encuentran descendientes de *novalis* 64. En 1962, Werner Camenisch descubrió no sólo el caso de *Tannenfreud* (lit. “alegría de los abetos”) que viene de *fontana frigida*, como hemos mencionado ya, sino también casos como el de *Gletscher* “helero, glaciar” que resulta problemático únicamente ¡porque no hay ni había heleros en este lugar! Designa una finca, una propiedad y su étimo es **runcu + ale + -aceu* (prop. “noval, tierra de primer cultivo”) 65. En 1980, Heinrich Schmid, otro excelente onomasiólogo suizo, descubrió varios casos no menos espectaculares. El topónimo *Ohren* u *Ohrenberg* (lit. “montaña de las orejas”) contiene, en realidad el lat. *ora/orum* “borde, periferia” y *Ze alten Oren* (1518), hoy *Alteno (h) ren* (lit. “orejas viejas”, contiene en realidad *alt < It. altus* “alto, elevado”; una cumbre se llama *Hochalt*, combinando tautológicamente la palabra romana y la palabra alemana 66. Los topógrafos oficiales de Berna quisieran suprimir la hache de *Ohren* puesto que etimológicamente no está justificada pero el pueblo ¡no se la deja quitar y mantiene su etimología popular con una tenacidad indomable! [ib. 122].

Otra parte del cuerpo se designa con la palabra —menos decente pero no menos popular— *Arsch*, que corresponde a “culo” incluso a nivel estilístico —y se encuentra en toda una serie de topónimos de la misma región: *Arschwald* (lit. “bosque de culo”) —no lejos de *Näfels*, que ya conocemos—; *Rossarsch* (“culo de caballo”) en los Grisones, *Arschplanggen* en el valle del Linth, donde sólo la palabra *Arsch* (y no *planggen*) tiene sentido para los habitantes. En realidad *Arsch* representa el lat. *arsus* (“quemado”) de *ardere*; se trata siempre de tierras de primer cultivo obtenidas por quema, abrasamiento. *Ross-* según Schmid viene del prerromano **draus* “alisar”, atestigüado también en topónimos retorromanos, y *Planggen* corresponde etimológicamente al esp. *plancha* (< **p*) (*a*) *lanca* < gr. *phalanx*) en el sentido de “loma, pendiente, pradera escarpada”. *Arschplanggen* corresponde exactamente al retorromano *Plauunca digl Ars*, prop. “pendiente quemada”. La alu-

-
64. Jos. M. Piel, *Rodung, Brache und verwandte Begriffe in den Ortsnamen des Nordwestens der Iberischen Halbinsel*, en *Festschrift für Johannes Hubschmid zum 65. Geburtstag, Beiträge zur allgemeinen indogermanischen und romanischen Sprachwissenschaft*, Bern und München (Francke) 1982, 985–992 (espec. 990).
65. Werner Camenisch, *Beiträge zur alträtoromanischen Lautlehre auf Grund romanischer Orts- und Flurnamen im Sarganserland*, Zürich (Jurisverlag) 1962, XL + 153 págs; véase nuestra reseña en *ZrP* 80, 1964, 225.
66. Heinrich Schmid, *An der Westgrenze des Rätoromanischen, Verkappte Zeugen einstigen Romanentums im Linthgebiet und benachbarten Teilen der Innerschweiz*, en *Vox Romanica* 39, 1980, 120–182 (espec. págs. 121 sig., 128 sig., 139, 171). Cp. *Altenfüllen* (lit. “viejo potro”) en la región de Friburgo está adaptado de *Hauteville* (ib. 141; 182).

sión a *Arsch* “culo” en alemán fue atenuada eufemísticamente en *Brotärschli* (“culito de pan”), topónimo en Liechtenstein que, en realidad viene de *pratum arsum* y en un segundo diminutivo, *Füdle* (“culito”, palabra muy familiar en suizo alemán), topónimo contiguo ⁶⁷ al ya mencionado *Arschplanggen* ⁶⁸.

Schmid, en el mismo trabajo, trae otros ejemplos no menos desconcertantes: *Federispitz* (una montaña llamada “punta de pluma”, en realidad < *feta* “oveja” *fetaria*) [137]; *Roggen*, *Roggenegg*, *Roggenstock* (lit. “centeno”, en realidad < prerrom. *rocca* “roca”) [143] —otra confirmación de que la etimología popular necesita una motivación, tenga sentido o no. ¡En el pasto alpestre llamado *Roggen*, situado a una altitud de 1500 a 1600 metros, no crece el centeno!, y los *Roggenbänder* “cintas de centeno” ¡son, en realidad, “cintas de roca”! [143]; de la misma manera el topónimo *Krüppel* “inválido” no tiene sentido hablando de una roca (< rom. *crippel* < prerromano **kripp-/*gripp-* “roca”) [143 nota 64]; *Bergen*, interpretado como *Berg* “montaña” viene de retorrom. *bargia* “almiar, henil” (< **barica* + *suf. dimin*) [174], *Blistock* (identificado con *bli* “plomo” (< retorrom. *bleis* “pendiente con hierba” de origen prerromano) [174], *Ortstock* viene probablemente de lt. *hortus* y no de ant. alto alemán *ort* “punta” [181], *Buchs* en esta región antiguamente retorromana viene de *podium* “cuadro” y no, como otras localidades llamadas *Buchs*, en la Suiza alemana, de la planta llamada de la misma manera (esp. “boj”) y que viene del lt. *buxus* [182].

Otros ejemplos impresionantes para la región de Liechtenstein y el valle del Rin fueron agregados por Hans Stricker y Eugen Gabriel un año más tarde: en varias localidades la salamandra de los Alpes se llama *Wassertätsch* o *Wassertätsch* (lit. “golpe en el agua”); en realidad el nombre es adaptado del tipo retorromano *quattour pediu*, lo que corresponde a la traducción por *Vierfüssler* en otros dialectos de la región ⁶⁹. Un arroyo se

67. Cp. lo que se llama **Ablenkung** “desvío” en la literatura toponomástica alemana, véase Max Koch, **Die Ablenkung als typische Flurnamenform** en *Schweizerisches Archiv für Volkskunde* 45, 1948, 131–143 (Koch había creado el término en un artículo salido en *Wörter und Sachen* 1943/4). Dice: “der ablenkende Flurname ist dem ersten regelmässig sowol örtlich benachbart als auch sprachlich in einem bestimmten Grad ähnlich” (131); un ejemplo: **Birchbüel** influenciado por el contiguo **Gisbüel** (= Ablenker) se transforma en **Gichbüel** (Ablenkungsform).

68. Todos estos ejemplos en Schmid, *Vox Romanica* 39, 1980, 120–182: **Ohrenberg** (121 sig), **Füdle** y **Arschplanggen** (121–125; 160; 182), **Rossarsch** (126), **Arschwald** (125), **Brotärschli** (126); Stricker 1981, 46 sig., véase ZrP 99, 1983, 697.

69. Eugen Gabriel, **Die Liechtensteinische Mundart im Rahmen ihrer Nachbarmundarten**, en *Die Sprachlandschaft Rheintal*, St. Gallen (Zollikofer) 1981, 59–95; espec. 73; véase nuestra reseña en ZrP 99, 1983, 697.

llama *Pfudidetschbach* (interpretado por *Pfudi* “trasero” – la misma palabra que *Füdle* que ya mencionamos – y *Detsch* “golpe, palmada” – lo mismo que *tätsch* que acabamos de mencionar – más *Bach* “arroyo”); en realidad, este nombre muy folklórico viene de *fossatum* (+ suf.); en 1539 todavía está atestiguado como *Fusädetsch* ⁷⁰. En 1982, finalmente, Gerold Hilty, en su contribución para el Homenaje Hubschmid, comprobó definitivamente que *Speer*, nombre de una montaña en el cantón de San Gall que se identificó con el al. *Speer* “lanza” – a pesar de que hasta ahora casi nadie ha dudado de esta etimología tan evidente – viene de (*alpis*) *cipparia* (de *cippus* “tronco de árbol”), como ya lo había propuesto Heinrich Schmid, en su trabajo tantas veces citado ⁷¹.

Permítanme dos conclusiones:

1o. La onomástica es tal vez la disciplina lingüística más difícil y más peligrosa. “En toponimia prelatina no es posible trabajar sin un margen de error” ha dicho Corominas con razón ⁷²; y esto no vale sólo para étimos prerromanos. Andrea Schorta lo confirma hablando de los topónimos: “La explicación de topónimos implica no sólo conocimientos sólidos de los métodos lingüísticos, sino también una gran familiaridad con los dialectos locales, las condiciones económicas y geográficas y la historia regional ⁷³.”

-
70. Hans Stricker, *Zur Sprachgeschichte des Rheintals, vor allem Werdenbergs und Liechtensteins*, ib. págs. 7–58 (espec. 47); véase ZrP 99, 1983, 697. El mismo año Hans Stricker publicó una monografía más amplia: *Die romanischen Orts- und Flurnamen von Wartau*, Chur (St. Galler Namenbuch, Romanistische Reihe, Band 2: Wartau), 1981, LXXII + 469 págs. véase nuestra reseña en ZrP 98, 1982, 528–530, y sobre todo la reseña de Andrea Schorta, *Vox Romanica* 41, 1982, 266–270, donde da otras etimologías populares como *Flamenast* (lit. “rama de llamas”) < *a g u a m o l i n a s c a* “arroyo de molino”).
71. Gerold Hilty, *Der Bergname Speer im Kanton Sr. Gallen*, en el ya citado Homenaje Hubschmid (nota 64), 1982, 551–557; Schmid, *Vox Romanica* 39, 1980, 138 nota 53.
72. Joan Coromines, *Tópica Hespérica I*, Madrid 1972, 10, 26 (citado por Martin Sevilla Rodríguez, *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*, Oviedo (Instituto de Estudios asturianos) 1980 (1984), pág. 22 (con bibliografía abundante).
73. “Die Deutung von Flurnamen bedingt nicht nur solide Kenntniss der sprachwissenschaftlichen Forschungsmethoden, sondern auch grosse Vertrautheit mit den Ortsdialekten, den wirtschaftlichen Verhältnissen, der Landschaft und der Lokalgeschichte” Andrea Schorta, *Vox Romanica* 41, 1982, 270.

2o. A estas dificultades inherentes se agregan las trampas armadas por la etimología popular, sea que no la reconozcamos, sea que la aceptemos sin que resulte justificada. Pero evitando estas trampas, con la ayuda de una documentación seria y amplia y, procediendo con mucha cautela, se puede llegar a obtener resultados seguros y, lo que vale quizás todavía más, se nos permite echar una ojeada a la fantasía creadora del pueblo en la vida misma del lenguaje.

ADDENDA

La importancia de la Onomástica en el domicilio de la etimología popular fue constatada ya por Otto Weise en 1880: “Naturgemäss aber haben die Eigennamen das bedeutendste Contingent der Umbildungen gestellt, weil bei diesen die ursprüngliche Bedeutung in der Regel am stärksten verblasst ist” ([“Pero por su naturaleza los nombres propios han constituido el más significativo contingente de modificaciones, porque en su caso por lo general se produce el mayor empaldecimiento del significado originario”]. *Zur Charakteristik der Volksetymologie*, en *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft* 12, 1880, pág. 206).

Gerhard Rohlfs — ¡el 14 de julio (¡fiesta nacional francesa!) de 1986 cumple 94 años! — acaba de darnos otro ejemplo impresionante. *Aspromonte*, nombre de una montaña en Calabria y nombre de una famosa canción de gesta francesa*, podría explicarse a la vez por el it. *aspro* “rudo, áspero” y por el griego *aspros* “blando”; Alessio, en 1939, dudó entre estas dos explicaciones. Pero Rohlfs hace resaltar el hecho de que esta parte más meridional de Calabria, profundamente griega, opuso una fuerte resistencia de la latinización. En esta zona se encuentra una mayoría de topónimos griegos. Un nombre latino sería sorprendente. Además, la posición del adjetivo sería extraño para

* Véase últimamente André de Mandach (ed.), *Chanson D’Aspremont*, Ginebra (Droz) 1975; el mismo, *Observations littéraires et sociologiques relatives à la Chanson d’Aspremont*, *Travaux de Ling. et de Litt.* (Estrasburgo) XVI, 1, 1978, 363 – 379.

una formación de carácter italiano (cp. *Montalvo*, *Monterotondo*, *Montesano*, etc., etc., todos muy frecuentes). De otro lado el topónimo *Apremont*, *Aspremont* se encuentra muchas veces en Francia. Rohlfs, pero como sustitución de un antiguo nombre griego formado por *aspros vunos* “monte blanco”; efectivamente, *Asprovuno* se encuentra como nombre de montaña en la Isla de Rodi y como topónimo también en el Peloponeso; *Asprovunos* como topónimo en la Isla de Scapanto. El *Aspromonte* en Calabria está efectivamente cubierto de nieve durante 5 meses al año; corresponde exactamente al *Montblanc*, entre Suiza y Francia.

Los normandos, al llegar a Calabria, transformaron el nombre griego por etimología popular. Gracias a Rohlfs, el problema etimológico queda definitivamente resuelto**.

** Gerhard Rohlfs, *Tre nomi di montagna in Calabria*, en *Calabria Sconosciuta* (Revista que se publica en Reggio Calabria), VII, 1984, 37 – 38.